*Docentes De La* ***Formación Profesional Básica***

*Del IES* ***Enrique Tierno Galván De Parla***

--------------------------------------------------------------------------------------

 **CARTA**

por el cambio de DENOMINACIÓN

**## de FP BÁSICA a FP INICIAL ##**

**-------------------------------------------------------------------------------------------**

*Porque solo existe lo que se nombra, y solo cuando se nombra existe.*

(Antonio Manuel)

Debe ser porque los que suscribimos esta petición compartimos la idea de que lo que llaman ***FP Básica*** no es tanto el último vagón del último tren para obtener la ESO como un cajón desastre en el que el sistema educativo, en uno de sus más estrepitosos y reconocidos fracasos, encierra cada año a un puñado ingente y creciente de talentos a los que no hace sino faltar al respeto y desaprovechar.

 Debe ser quizá por eso que aquí andamos ya un tanto hastiados de repetirnos a nosotros mismos, entre nosotras mismas y acerca de nosotros mismos y de nuestro alumnado, que la que ha de servir para clasificarnos, porque a alguien se le ocurrió de esa manera ser descriptivo, es una palabra – ***la*** ***básica*** - asociada en la mentalidad popular a virtudes tan poco codiciadas como lo rudimentario, la carencia de talento o la ausencia de brillantez alguna.

 Y cunde el desasosiego, porque la sensación que anida en nuestras mentes es que tal vez quien diseñó este sistema, llamémosle *alternativo*,sentó la base, quizá sin pretenderlo, de la relación indisoluble entre el carácter ciertamente discriminatorio de los estudios a que se refiere y el nombre – ***la*** ***básica*** – con el que a ellos nos referimos. Y de esa sensación germinó, sin solución de continuidad, un árbol de tronco torcido; un ideario que estigmatiza, que resulta tan insolente como incierto, y es el de que al final los que somos ***básicos***, es decir, rudimentarios, carentes de talento y sin brillantez alguna, somo nosotros mismos, todos los que pertenecemos a su comunidad educativa.

 Pero nada más lejos de la realidad. Damos fe de que los chicos y la chicas de ***la básica***, a la que pretendemos renombrar como ***LA INICIAL***, atesoran por lo menos el mismo caudal de talento que los y las de cualquier otra modalidad educativa. E igualmente podemos atestiguar sin sombra de duda que son personas, o incluso más personas que otras; porque encogen el Alma cuando se expresan, porque sienten la vida con una intensidad irreductible y porque al final son los únicos con coraje suficiente como para exigir sin complejos su lindo derecho a equivocarse.

 Pero entonces, siendo esto así, que podemos confirmar que lo es… Si en realidad son los únicos de entre todos nosotros que desnudan su naturalidad sin rubor... ¿Por qué reciben a cambio el una marca escarlata?Pues en su muy inmensa mayoría porque cometieron pecados capitales irremisibles: que se despistaron al cumplir 12 o 13– y quién no, a esa edad-; o que sufrieron algún problema que no causaron y su vida se les truncó por un tiempo que es pasajero, que no durará para siempre. O simplemente que no estaban aún preparados para el estudio ni la responsabilidad o la constancia que en él son necesarias.

 Y aunque ninguna de esas razones alcanza para impugnar su valía sin embargo a ellos se les termina por exiliar a la penitencia. Lo de ajustarles las orejas de burro como a los estudiantes díscolos no ha muchos años atrás, entraría en estos tiempos en el universo de lo que se cataloga como políticamente incorrecto: así que hoy la respuesta que les ofrece hoy la autoridad educativa – que no la Escuela – es mucho más sutil pero igual de segregadora: expulsarles con amabilidad a ese poco idílico vagón último del último tren, en cuya entrada reza flamante el cartel de *Bienvenidos a* ***la básica***. Y eso no podemos, no debemos, no queremos consentirlo. Porque es injusto.

 No hacía falta rebuscar mucho ni caer en la horterada; sin demasiado esfuerzo se podrían haber hallado fórmulas más acertadas para nombrar al aula preciosa en que trabajamos. Por poner un ejemplo, se podría haber copiado de los *hermanos mayores*, los ***ciclos de grado medio y superior***, y haber apostado por llamar a este nuestro – que también es un ciclo – ***grado de base***. Porque aunque signifiquen lo mismo, ***básica*** y ***de base*** no albergan la misma intención. Se podía haber recurrido también, cuando se reestructuró la FP, a nominar a nuestros chicos y chicas como los y las del ***Primer Ciclo de la Formación Profesional***. O sencillamente ***Primer Grado***, tal vez así, a secas, porque aunque no resulte del todo elegante se refiere sin dudar y sin faltar a lo que realmente quiere nombrar. Y de paso dejaríamos de ser ***los básicos*** *para convertirnos, curiosamente, en* ***los Primeros.***

 Pero no; tuvieron que ponernos, ponerles, el sambenito de ***la básica***, porque para alguien debe ser *básico*, de gollería, eso de aprender a fabricar manualidades, a mesar primero el pelo que se va a cortar o a mimar una tuerca para que encaje sin forzar el mecanismo. ¡Qué gran diferencia con conocerse los Reyes Godos, distinguir un gen de un cromosoma o entender el teorema de Poincaré! Hay tanta distancia entre lo uno y lo otro que sin duda no merecíamos otro epíteto menos impío que ese que a la larga nos ha acabado por atosigar.

 Y cansados de tanto menosprecio silente los y las del equipo docente de la ***FP INICIAL*** **del IES Enrique Tierno Galván de Parla** hemos decidido arrancar esta campaña; este manifiesto. **Esta petición**. Para solicitar o exigir a quien le corresponda tomar la decisión que a la próxima que pueda no se olvide y se atreva a dar ese pequeño gran paso al frente. Porque lo que pedimos es tan sencillo, si se quiere ver así, como sustituir un significante pequeño por uno igualmente breve: ***básica por INICIAL.*** Sencillo en el significante para que no se note que el cambio sideral se producirá al pasar de un significado ignominioso por repetición peyorativa a uno acorde y respetuoso con lo que realmente ocurre y hacemos en el aula, alumnos y profesorado. Y esto sí que no es poca cosa. Porque no nos dará la vida pero dejará de hacernos sentir que no saber quiénes fueron los Godos, ni la diferencia entre un gen y un cromosoma se puede mejorar, pero nunca debe ser motivo suficiente como para que nos hagan de menos. Al fin y al cabo de entre todos los matemáticos del mundo solo uno, Grigori Perelman, fue capaz de transformar la conjetura de Poincaré en un teorema, y eso no convierte automáticamente al resto de su compañeros en básicos.

 Incluso si alguien virtuoso y bienintencionado se atreve a desdeñar esta iniciativapor ***básica***,por considerarla menor, que se pregunte a sí mismo si acaso al nacer un vástago sus progenitores no elucubraron durante días o meses y con todo el mimo del que fueron capaces acerca del **nombre** que habrían de adjudicarle nada más venir al mundo, como si temieran que el tiempo pudiera arrebatarles la idea original, el deseo del destino que pretendían para él. Pues eso, tan sencillo – que no ***básico*** - y tan hermoso, es lo mismo que reclamamos para nuestros *niños y niñas;* para el alumnado con el que vivimos y trabajamos, con el que sufrimos y disfrutamos, y para el que deseamos no solo un futuro un poco más próspero sino también la exigencia de un trato de igual a igual.

**Y como somos conscientes de que solo lo que se nombra existe y que existe solo de la manera en que se nombra, el equipo docente de la FP INICIAL del IES Enrique Tierno Galván de Parla solicitamos vuestro apoyo en forma de firma. Porque cuantos más y cuantas más seamos menos sombra de duda cabrá de que ese nombre – *básica -* hay que desterrarlo ya y de una vez por todas, de la primera instancia a la última en que se halle, para que dejen de señalarnos con la nomenclatura y empecemos a ser nombrados de forma natural y bella por lo que realmente somos y hacemos. Como aquellos que INICIAMOS la Formación Profesional; como el sitio donde, después de una trayectoria complicada, nuestras niñas, nuestros niños, echan por fin a andar.**